

Las circunstancias pueden separar a los amigos

Las circunstancias pueden separar a los amigos; las aguas intranquilas del amplio mar pueden agitarse entre nosotros y ellos. Pero ninguna circunstancia, ninguna distancia pueden separarnos del Salvador. Dondequiera que estemos, él está siempre a nuestra diestra, para sostenernos y alentarnos. Más grande que el amor de una madre por su hijo, es el amor de Cristo por sus rescatados. Es nuestro privilegio descansar en su amor y decir: “En él confiaré; pues dio su vida por mí”.

El Ministerio de Curación. Coral Gables, Florida: Asociación Publicadora Interamericana, 1992, Segunda edición, p. 48.2 (Capítulo: El Toque de la Fe, párrafo 46).